



IDENTIDAD DE LA MUJER RURAL EN MÉXICO: INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON UN GRUPO DE MUJERES TRAS EL TERREMOTO DE 2017

María del Pilar Ramírez Varela
UPN – Cuernavaca, Morelos

Área temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación.

Línea temática: Proyectos locales, autonomía educativa y resistencia.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

A raíz del terremoto de septiembre de 2017, se dio la oportunidad de apoyar a algunas comunidades rurales afectadas. En una de estas comunidades, Valle de Vázquez, Tlaquiltenango en el Estado de Morelos, después de unos meses de trabajar en intervención en crisis se continuó con el apoyo a un grupo de mujeres, ya no como acompañamiento emocional sino en el desarrollo de una investigación e intervención educativa. En el presente trabajo se hace una revisión del proceso que se está llevando a partir del contexto de ruralidad en México y de diversas teorías que abordan la subjetividad y la identidad como conceptos básicos en la comprensión de las experiencias psicosociales y la configuración social en los sujetos. Se aborda el contexto que da lugar a la formación de una identidad propia en la mujer rural, se revisa el evento del terremoto como crisis que mueve a la población y a la vez da lugar a fisuras que permiten abordar temas de desarrollo personal y colectivo. Finalmente, se describe el proceso de investigación e intervención educativa que se está realizando con un grupo de mujeres donde se empiezan a visibilizar conexiones e intersubjetividades que se transforman en acciones colectivas.

Palabras clave: mujeres, ruralidad, identidad, intersubjetividad, habitus

Introducción

Este trabajo presenta los avances de la investigación e intervención educativa con un grupo de mujeres en la comunidad de Valle de Vázquez, Tlaquiltenango, una población de Morelos fuertemente afectada por el terremoto del 19 de septiembre de 2017.

Basado en una visión interseccional, valorando la multiplicidad de factores de la realidad estudiada y fundamentada en autores que revisan teorías de género, así como en la corriente interpretativa, se revisan las conexiones entre lo individual y lo grupal, entre las experiencias, las decisiones y las acciones de las mujeres.

La pregunta general de investigación es: ¿Cuáles son las experiencias psicosociales de las mujeres de Valle de Vázquez, Tlaquiltenango post-terremoto, y qué aportes puede hacer un proceso formativo en las dimensiones subjetiva y colectiva?

Los cuestionamientos particulares de investigación están en relación a las experiencias psicosociales que han tenido las mujeres de Valle de Vázquez durante y después del terremoto, su situación actual de vulnerabilización, así como las características de la configuración social que se da entre las mujeres de la comunidad.

La intervención educativa, por su parte, pretende promover un proceso formativo que lleve a tomas de conciencia en las mujeres y, por lo tanto, facilite formas de organización para su involucramiento en la etapa de reconstrucción de la comunidad. Es por ello que durante el proceso se indagará cómo este puede construir nuevas experiencias psico-sociales así como reconstruir identidades a partir del proceso de intersubjetividad.

Contexto y condiciones de vida de las mujeres de Valle de Vázquez

Según el Censo 2010, el 21.9% de la población mexicana reside en zonas rurales, lo que contrasta con datos de 1950 donde la población rural representaba el 57.4% de México. De ser considerado un espacio privilegiado para la producción agrícola, el campo en la actualidad se ha convertido en un espacio residencial con múltiples actividades económicas.

Es importante mencionar que, en una época post-revolucionaria en México, cuando surge la organización de los ejidos en la población rural, éstos se estructuraban consolidando la autoridad patriarcal.

“La ley agraria asoció la posesión de la tierra al sexo masculino y excluyó a las mujeres campesinas del acceso a ésta en tanto ejidatarias o comuneras. El trabajo de la tierra les aseguraba a los hombres la reproducción material de su familia y de la comunidad, pero también, y más importante, les confirmaba su derecho como patriarcas” (p. 462).

A pesar de que la ley al respecto ha cambiado, y la tierra puede ser heredada o vendida a quien el ejidatario decida, las tradiciones continúan y la costumbre de heredar al hijo hombre, permanece. Tal lo expresa un maestro de la secundaria de Valle de Vázquez al ser indagado sobre la participación de las mujeres en la comunidad.

“Para ayudante municipal se dice que (una mujer) tiene que estar sola... sola por la siguiente razón: si el marido es celoso, si el marido esto, si el marido el otro. Por ejemplo: hoy va a la reunión... y ya llega a las 11 de la noche... mañana se va a otra reunión, ‘carajo vieja, ya ni la amuelas, ya me estás dejando sin comer’... (no se les permite ser ayudantes) como una condición... A manera de tradicionalismo está estipulado. Acuérdense que las tradiciones se hacen leyes.” (EC 001)

Los límites que se imponen en los espacios de decisión comunitaria se aúnan al estado de pobreza en general que sufren las mujeres en el campo. Si el 45.5% de la población mexicana vive en condiciones de pobreza (siendo ésta, mayoritariamente población rural), 6 de cada 10 mujeres rurales son pobres. Además, comparado con las ciudades, la pobreza extrema en las mujeres rurales se da en un 35.2% mientras que en el ámbito urbano se da en un 15% (CONEVAL, 2012; Costa, N. en IICA, 2018).

Actividades donde la mujer produce, elabora, vende, prepara alimentos, además de las tareas regulares del cuidado de los hijos, de la atención a su pareja, familia ampliada y animales, hacen que su jornada se multiplique. Se evidencian problemáticas en el ámbito de la salud, escolaridad y migración, entre otros, producto de estrategias bio-políticas instituidas y atravesadas por relaciones de poder.

Indagando sobre la identidad de las mujeres de Valle de Vázquez desde lo fenomenológico más que desde lo teórico o lo analítico, se va confirmando que ellas sí asumen una realidad de opresión que reproducen de generación en generación. En el siguiente fragmento de entrevista se nota cómo, a pesar de que el hombre intenta equilibrar la carga de trabajo, existe una necesidad en la mujer de asumir un rol de servicio hacia éste.

“... hoy que salí temprano a la escuela, mi esposo y mi cuñado tenían que ir al zacate, y no estaba el almuerzo, y me dice ‘sabes qué, me voy a comprar una gorda y así me apuro y me voy al zacate’. Y le digo ‘¡No, no, no!’... y que me apuro, y calenté las tortillas, los frijoles, rallé un queso y unos chiles fritos... iba a irse a comer a la calle... y ya no. Yo pienso que por eso me voy ganando puntos.” (EI 017)

Servir al esposo o pareja es visto como algo natural y necesario para ser valorada, por el contrario, el servicio del hombre es algo extraordinario y muy valorado por la mujer, a pesar de que en varios testimonios es referido solamente al momento del posparto. Una mujer que migró por varios años a Estados Unidos afirma: “Cuando yo me aliviaba de los niños, él estaba muy pendiente de mí. Le daban una semana de descanso y él me cuidaba. Y como allá estaba bien fácil, nada más echaba la ropa a la lavadora, y ya exprimida la sacaba

y la metía a la secadora.” (EI 017). Y en otra entrevista: “... él prácticamente se crio solo, así que sabe cocinar, barrer, trapear... bueno... barría. Cuando yo tenía a mis bebés, él me ayudaba con el quehacer. Ya después, yo.” (EI 026).

El contexto de territorialidad rural en México, aunado a las estrategias instituidas que reproducen relaciones de poder y desigualdades, va formando una identidad propia en la mujer del campo. Construida a partir de la pertenencia social y de expresiones no necesariamente escritas, pero sí asumidas (pues ‘a modo de tradiciones, se hacen leyes’), la identidad de la mujer rural es el resultado de lo que Pierre Bourdieu definía como “habitus”: estructuras sociales internalizadas, un “sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción” (1987, p. 26).

El habitus, reflejo de lo social incorporado en la construcción de la subjetividad, producto tanto de la experiencia individual como de la historia colectiva, se encarna en los cuerpos, se convierte en ideas, sentimientos y acciones (Bárceñas, K., 2017; Castro, R., 2018, Fernández, A. 2006a y Posada, L., 2017). En este sentido, y conectado con una red de relaciones sociales, surge la dominación, entre otras formas, del hombre sobre la mujer. Ésta dominación es ejercida por la violencia simbólica “*amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas*” (Bourdieu, 1998, p. 12).

En el caso de Valle de Vázquez, las formas de dominación se instauran y se observan en la cotidianidad de las mujeres que las han recibido como tradiciones ‘naturales’ y las van transmitiendo a las nuevas generaciones como ‘estructura estructurante’. Mujeres atrapadas en estas formas de dominación con dificultades para tomar decisiones como estudiar o trabajar, incluso cuando la situación de pobreza se impone. Es el caso del siguiente testimonio:

“Yo estaba por aliviarme de la tercera niña y no teníamos ni para comer... A él se le murieron bastantes vacas y por eso se vino un tiempo difícil. Él es de los que quiere controlar todo. Más antes yo quería trabajar, pero él no me dejaba. Él dice ‘yo te tengo que mantener’... como al tiempo de antes, el hombre debe mantener a la mujer.”
(EI 026)

Y al mismo tiempo, dentro de esta dominación, pequeños indicios de resistencia:

“Y ahorita mi hija estudiando, y vamos al día... y le digo que quiero trabajar, y me dice que no. Y me dicen, ‘pues no le digas’. Y no le dije, y fue cuando vendía los bolis y eso... y si se enojó porque se enteró... pero al menos yo traía verdura o traía otras cosas.” (EI 026)

Varias autoras que profundizan en teorías de género, analizan las múltiples y sutiles formas de resistir, como el testimonio anterior donde trabajar sin tener que pedir permiso es un paso hacia la posibilidad del cambio, pues “... *no se niega la existencia de mecanismos de dominación (de origen históricos, sociales,*

psicológicos) como constituyentes del propio sujeto; sino por el contrario, supone rediscutirlos rescatando también la capacidad de resistencia y autonomía” (Rieiro, 2009, p. 273). Es un resistir desde la autoconciencia y la colectividad a partir del vínculo entre mujeres, permitiéndose un espacio de interdependencia y colaboración solidaria.

Terremoto 2017: Fisuras que posibilitan cambios

El terremoto del 19 de septiembre del 2017 afectó a muchas comunidades rurales del Estado de Morelos. De las 394 viviendas en Valle de Vázquez (CONAPO), 101 fueron dañadas de una u otra manera (Censo de Damnificados, Ayudantía Municipal). También se sufrió la destrucción parcial o total de instalaciones como el Centro de Salud, el Bachillerato, el Pre-escolar, la Ayudantía Municipal y el Comisariado, entre otros.

A nivel emocional, la afectación fue de gran magnitud. En el momento mismo del terremoto, las experiencias de confusión, inquietud, ansiedad, desesperación y terror fueron generalizadas, como lo expresan las mujeres en los siguientes testimonios:

El O17: *“Yo estaba tendiendo ropa, cuando oigo el ruido... y en vez de correr al corral me vine para acá adentro... me asusté bien feo. Yo pensé que era el fin del mundo, y corro para acá, y me asomo y no veo nada, nada. Y me vuelvo a regresar... y ya no me dio tiempo de salir, y me quedé en la puerta temblando, asustada. Estaba yo solita, y yo gritaba ‘¡estoy sola, Dios mío, estoy sola!’... Todavía estaba moviéndose la tierra, entonces decido correr a ver a mi niño, y ya iba por la barranca cuando mis pies se me doblaron y ya no pude correr, y me dice una amiga ‘están bien los niños’, pero yo vi derrumbada (la escuela), y ya fue cuando corrí por el niño.”*

El O27: *“Vi que la tortillería se cayó, y las casas, muchas caídas. En eso, iba llegando un primo de Jojutla... y nos cuenta que Jojutla estaba horrible. Yo no sé si porque, cuando vi que todos estaban bien, los hijos y mis papás, yo me empecé a sentir mal. Es cuando yo grité, o me desguancé... me faltaba el aire. Les dije ‘me siento mal’. Pedí una coca, sentí que todo se me estaba entumiendo, la boca. Estaba yo super temblorosa... como que me quería dar parálisis, tenía todo entumido”*

En días posteriores, el miedo, la intranquilidad, la preocupación, la depresión y la ansiedad se manifestaron como subjetividades encarnadas. Por otro lado, durante semanas se detuvieron las actividades cotidianas y socio-económicas pues la comunidad entró en una pausa necesaria. Se vieron afectadas no sólo las familias con daños en sus viviendas, sino la población en general.

“También fueron críticos esos días, pues nosotros dependemos de lo que sacamos al día, y la que hace el queso estaba afectada y no nos agarró la leche. Yo empecé a hacer queso, pero ¿quién me compraba? Nadie, nadie me agarraba el queso. Y como estuvieron viniendo a regalar, entonces pues no teníamos para comer.” (E1 O26)

Si bien acudieron voluntarios de muchas regiones, con ayuda y donaciones para solventar la crisis, figuras de autoridad e instituciones se tuvieron que replantear una dirigencia que les rebasaba, sabiendo que sanar las grietas era más que reconstruir físicamente los muros. En una situación de crisis por un desastre socio-ambiental, la realidad cotidiana se movió de tal manera que se pudieron vislumbrar “... *espacios institucionales en que sería posible trabajar: estrechos, hendiduras, grietas, intersticios en los que había poco oxígeno*” (Fernández, A. 1991, p. 141).

Ante la situación de vulnerabilización que estaba instituida por el contexto y ahora visibilizada con el terremoto, se dio la oportunidad de apoyar, primeramente, desde el acompañamiento emocional con intervención en crisis. Un equipo de trabajo del grupo “Terapeutas por Morelos” empezó a visitar Valle de Vázquez unas semanas después del terremoto. Había llegado mucho apoyo en donaciones (sobre todo ropa y alimentos) y dos fundaciones estaban colaborando para evaluar la posibilidad de reconstruir viviendas, pero la situación psico-social no había sido considerada prioridad. En este sentido, la intervención en crisis fue una labor individual y grupal que se pudo realizar con plena aceptación de la población donde las atendidas fueron mayoritariamente mujeres.

En esas sesiones de acompañamiento, las ‘fisuras’ o ‘grietas’ permitieron pequeñas ‘líneas de fuga’ en las mujeres, quienes desde sus narrativas fluyeron en imaginarios posibles, con esperanza de sanar y reconstruirse a sí mismas y a su comunidad o, en palabras de Ana María Fernández, en “... *posibilidades de inventar, de imaginar radicalidad, de producir transformaciones que alteran lo instituido*” (2006b).

Construyendo nuevas formas de identidad a partir de la intersubjetividad

En abril de 2018 inició el proceso de investigación e intervención educativa, primeramente, en el espacio de la Escuela Secundaria Técnica ‘Lorenzo Vázquez’, donde el grupo de mujeres y el equipo de apoyo se fue integrando a partir de talleres de autoconocimiento y desarrollo humano con algunos temas que surgieron de sus necesidades y expectativas. La metodología lúdica y participativa facilitó que las mujeres se movieran y dio paso a una reflexión colectiva, así como a la construcción de subjetividades.

A un año de iniciado el proceso, el trabajo de autoconocimiento y el reconocimiento entre las mujeres va permitiendo descubrir su voz en el grupo. Cada una se recupera para ‘ser’ en otros espacios más allá del grupo mismo, pues cuando narran anécdotas o fragmentos de su historia personal o familiar, reafirman su identidad y, a la vez, se van identificando en historias comunes que se entrelazan. En una reflexión escrita, una participante expresa:

R 026: “*Estas sesiones me gustan porque tenemos un tiempo para vernos desde otro punto de vista. Yo soy muy reservada y al estar en grupo me gusta compartir mis vivencias con las demás y me da mucha seguridad y confianza en mí. Para mí es una satisfacción participar y ser parte de este grupo porque aprendo a socializar y a entender a las demás personas. Ponernos en los zapatos de otros es favorable para nuestra persona. También me*

enseña a valorarme ya que a veces me sentía un poco inferior a las demás por mi forma de ser o actuar. El contar nuestras experiencias en grupo me hace un poco más libre para convivir mejor.”

De lo lúdico, de lo que comparten, de los relatos y reflexiones que van anotando en sus cuadernos, los temas van emergiendo, los sueños se van construyendo, los cuerpos van hablando y empieza a fluir una experiencia común donde se va reconociendo lo afectivo, lo racional y lo corporal en grupo.

De manera individual, en un espacio doméstico-privado, las mujeres tendrían más dificultades para tomar decisiones y expresar lo que sienten respecto a su cotidianeidad y a las situaciones que las vulnerabilizan, sin embargo, en grupo perciben el espacio “... *que supone individuos capaces de ‘asociarse’ y construir intereses colectivos que los trascienden en su racionalidad individual*” (Rieiro, 1999, p. 276).

Uno de los momentos claves se da cuando, después de estar reuniéndose durante cuatro meses en la secundaria, las mujeres deciden cambiar de lugar de reunión. El lugar, como espacio instituido, lo perciben como algo que las limita, por lo que proponen hacer la reunión en casa de una de las participantes. El proceso, entonces, empieza a ser apropiado por el grupo pues el espacio se vuelve de ellas.

Se va visibilizando lo que está sucediendo a nivel individual a la vez que se va liberando la fuerza del grupo y las pautas del desarrollo de la investigación e intervención educativa se van determinando en un diálogo de saberes. Al respecto, Boaventura De Sousa Santos (2009) afirma que la posibilidad de conectar y dialogar con la sabiduría y experiencia de todos, lleva a valorar a quienes pueden haber sido suprimidos o marginalizados en una sociedad patriarcal.

Se observa el proceso de conformar una colectividad más que un grupo, pues no sólo son un conjunto de mujeres que siguen reglas, si no que van viviéndose entre ellas sentimientos de solidaridad, compromiso y acciones (Giménez, 1997). Se van reconociendo desde lo que Anabel Rieiro define como ‘sujetos colectivos’, “...*grupos de personas que logran construir relaciones sociales de pertenencia, configurando un nuevo espacio social con un sentido capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades de los individuos que lo conforman.*” (1999, p. 274)

Sus experiencias de vida se resignifican y expresan; una subjetividad nueva se empieza a construir en el grupo a partir de decisiones y acciones que deconstruyen la subjetividad anterior. Dussel diría que el reconocimiento y contacto con el ‘Otro’ es lo que hace que el sujeto se reconozca a sí mismo y surja una ‘comunidad de comunicación’ donde el ‘nosotros’ se vuelve epicentro de una “*intersubjetividad, como sensibilidad vulnerable, corporalidad que puede actualizarse consciente y posteriormente como solidaridad... o consenso en el mundo*” (1999).

La dinámica de intersubjetividad reafirma sus identidades personales y, a la vez, construye una identidad colectiva. Esto se visibiliza en un momento dado, cuando las mujeres se observan en un proceso y reflexionan sobre el recorrido andado a partir de una línea del tiempo que arman con fotografías de todas

las sesiones. Cada participante expresa lo vivido, los momentos significativos, los puntos de quiebre a nivel individual y grupal. Entre todas van mencionando características y, al final, se describen: *“Somos un grupo de mujeres valientes, sobrevivientes, esforzadas, que hemos trabajado en equipo sobre el valor de nosotras como mujeres”* (S 008).

Más allá de los talleres de desarrollo humano, las mujeres se van organizando para realizar actividades en conjunto con un propósito productivo. Actualmente se ha iniciado un pequeño huerto de hierbas aromáticas y medicinales en un espacio del terreno de una de las participantes. Ahí acuden algunas a trabajar la tierra, a regar y a cuidar sus plantitas para ir las poco a poco multiplicando, imaginando un futuro próximo solidario y corresponsable, donde se puedan vender o incluso elaborar productos a partir de ellas.

Al tocar su esencia (reflejada en recuerdos, sentimientos, propósitos, etc.), las mujeres religadas y conectadas entre sí, se autoafirman subjetiva y colectivamente desarrollando una ética que tiene que ver con el cuidado, una forma de conciencia donde cada una es parte de una red de relaciones. Gloria Marín, afirma que esta ética no surge de un concepto masculino transaccional donde ‘te doy si me das’, basado en el ‘Yo’ dominante y sin vínculos, sino que se fundamenta en el equilibrio entre la responsabilidad hacia los demás y hacia una misma. *“La responsabilidad, y por tanto la solidaridad, ha de ser un deber ético que se deriva de la interconexión”* (1993, p. 9)

Por su parte, Edgar Morin (2009) dice que el objetivo último del desarrollo ético es ‘volver a la fuente’, lo que, en un contexto rural, podría entenderse también como ‘volver a la tierra’. En este ‘volver a la tierra’ existe un sentido de deber moral (fuente interna), transmitido tanto por las creencias y criterios de la comunidad (fuente externa) como por el sentido que se pasa de generación en generación (fuente anterior). Volver a la tierra, será conectarse con ella al sembrar, cuidar y cosechar; volver a la tierra será una búsqueda, casi energética, de tocar el origen, la fuente de lo que es, y hacerlo en grupo, organizándose entre todas para conectarse, compartir como mujeres y nutrir a los suyos. Volver a la tierra a partir de una dinámica donde incluso puede llegar a visualizarse una comunidad organizada, ¿por qué no?, como aquella a la que se refería Dussel (1999), una comunidad con conciencia crítica en la que se *“puede actualizar su constitutiva intersubjetividad originaria, en una solidaria y consciente red comunitaria, organizativa y hasta institucional”*.

Conclusiones

Indagar en las condiciones de vida de las mujeres de Valle de Vázquez, ha ayudado a comprender el contexto en el que se trabaja. Algunas ideas importantes al respecto son:

1. Valle de Vázquez puede ser considerada como una población rural, no sólo por el tamaño de su población (1125 habitantes según CONAPO), sino también por sus características socio-económicas. Valorar las características de la identidad de la mujer rural es necesario para trabajar con el grupo en una investigación e intervención educativa.

2. La mujer rural, en general, vive en un estado de pobreza mayor que la mujer urbana. También existen diferencias en cuanto a las condiciones de salud, educación, migración y otros que la llevan a una situación de vulnerabilización.
3. En el ámbito rural existe una realidad que se caracteriza por un habitus basado en la dominación masculina. Este habitus implica la imposición de estrategias biopolíticas de género que, aunadas a la situación de pobreza, hacen que las mujeres rurales vivan con más limitaciones que los hombres en cuanto a tomas de decisiones, estudio, trabajo y otros.

El terremoto de septiembre de 2017 llevó a la población de Valle de Vázquez a un estado mayor de vulnerabilización. Algunas ideas al respecto:

1. Durante el terremoto muchas de las mujeres, desde sus hogares, vivieron soledad, angustia, preocupación por sus hijos, y otras experiencias paralizantes, por una situación que no pudieron controlar.
2. El apoyo externo que recibió la comunidad de Valle de Vázquez no sólo fue insuficiente, si no que no consideró las necesidades reales de la población, ni valoró la situación psicosocial de los afectados.
3. Ante la realidad de vulnerabilización incrementada por la crisis del terremoto, un equipo de 'Terapeutas por Morelos' se acercó a Valle de Vázquez y trabajó durante varios meses en el apoyo psicosocial a nivel individual y grupal, principalmente con mujeres.
4. El terremoto permitió entrever una realidad que debía ser analizada, pues a partir de sus 'fisuras' se dieron líneas de fuga para que la población en general, y las mujeres en particular, pudieran atrever a reunirse, pedir apoyo y empezar a reflexionar sobre su situación de vida.

Durante el primer año de la investigación e intervención educativa con un grupo de mujeres de Valle de Vázquez se han podido visibilizar situaciones relacionadas con sus condiciones de vida y sus tomas de conciencia. Algunas ideas que dan cuenta del proceso son:

1. Un proceso formativo basado, por un lado, en el autoconocimiento y, por otro, en la reflexión individual y colectiva, lleva a tomas de conciencia y cambios. En este proceso, la articulación de saberes es fundamental.
2. La metodología lúdica y reflexiva es esencial para trabajar con grupos de mujeres en zonas rurales ya que permite espacios de interconexión que normalmente no se dan.
3. Cuando el grupo se expresa desde la intersubjetividad se pueden tomar decisiones que lleven a desplegar su potencial.

4. Existe una identidad individual de la mujer rural y existe también la identidad colectiva. Ésta se va conformando a partir de la intersubjetividad. En el caso de Valle de Vázquez, la toma de decisiones respecto a un espacio grupal propio, la caracterización del grupo desde el nombrarse entre todas y la visión de un proyecto productivo son situaciones que reafirman su identidad colectiva.
5. El habitus no es inmutable y la posibilidad de resistirse a la vulnerabilización y dominación en que vive la mujer rural, reflexionando, compartiendo y realizando pequeños cambios, brinda esperanza en cuanto a su situación. El hecho de visualizarse procesualmente en una situación más autónoma puede ser el motor que mantenga el proceso colectivo, más allá de la investigación e intervención educativa actual.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. España: Gedisa
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Córdova, R. (2003). *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación a los estudios de género*. Colección Pedagógica Universitaria núm. 40, jul-dic 2003. México.
- Costa, N (1995). La mujer rural en México. Tomado de http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/costa%20nuria%20mujer%20rural%20en%20mexico.pdf
- Chávez, A. y Lara, A. (2015). *Identidad y cooperación en los recursos de uso común*. Argumentos, Año 28, núm. 77, ene-abr 2015. México: UAM Xochimilco
- Dussel, Enrique (1999). Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. En Revista Pasos 84, segunda época, julio-agosto de 1999.
- Fernández, A. (1991). *Laberintos institucionales*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Fernández, A. (2006a). *Lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos, pasiones y políticas*. TRAMAS 25 – UAM-X, México (p. 129-153)
- Fernández, A. (2009). *Las lógicas sexuales: Amor, políticas y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Giménez, Gilberto (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Frontera Norte, Vol. 9, Núm 18, julio-diciembre de 1997
- Hernández, G. (2013). *Habitus, estereotipos y roles de género*. Percepciones de profesores y estudiantes. Docencia Universitaria. Vol 14. Pp. 89-105, dic. 2013. México.
- IICA (2018). *Luchadoras: mujeres rurales en el mundo: 28 voces autorizadas*. Costa Rica: IICA
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, julio-sept, 1999, México: UNAM
- Lamas, M. (2003). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*.
- Marín, G. (1993). Ética de la justicia, ética del cuidado.
- Morin, Edgar (2009). *El método 6. Ética*. Madrid: Cátedra

Posada, L. (2017). *Sobre Bourdieu, el habitus y la dominación masculina: tres apuntes*. Revista de Filosofía. Vol. 73, pp 251-257. España: Universidad Complutense de Madrid

Rierio, Anabel (2009) *El sujeto: entre las relaciones de dominación y resistencia* Recuperado el 9/ 12/2018 de: El%20sujeto%20entre%20relenciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/Anabel%20Rieiro%20aciones%20de%20dominación%20y%20resistencia.pdf

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI

Segato, R. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. En Quijano y otros (2010). *La cuestión descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma

Torres-Mazuera, G. (2009). *La territorialidad rural mexicana en un contexto de descentralización y competencia electoral*. Revista Mexicana de Sociología 71, núm. 3 (julio-septiembre, 2009). México: UNAM – IIS.

Viveros, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. México: UNAM